

**Obligado, Rebeca**

*Ἄναξ y Βασιλεύς. Sociedad, dioses y Dios. Homero y literatura cristiana: Gregorio Nacianceno*

Stylos N° 21, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Obligado, Rebeca. “Ἄναξ y Βασιλεύς : sociedad, dioses y Dios : Homero y literatura cristiana: Gregorio Nacianceno” [en línea]. *Stylos*, 21 (2012). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/sociedad-dioses-dios-homero-literatura.pdf> [Fecha de consulta: .....]

Ἄναξ y Βασιλεύς  
**SOCIEDAD, DIOSES Y DIOS. HOMERO Y LITERATURA  
CRISTIANA: GREGORIO NACIANCENO**

REBECA OBLIGADO<sup>1</sup>

RESUMEN: El sustrato social que supone la *Ilíada*, menos la *Odisea*, y el panteón homérico, justifican el uso del término de origen micénico ἄναξ por encima del griego βασιλεύς. De allí la abundancia del primer lexema en el s.VIII a.C. Pero ἄναξ tiene escasísimas ocurrencias en los dos siglos siguientes hasta que los trágicos del s.V lo retoman en obras de temática homérica. La literatura pagana lo vuelve a olvidar, hasta que finalmente hace eclosión en el siglo IV, en Gregorio de Nazianzo. Se intentará mostrar cómo sociedad y religión, en los Capadocios como antes en Homero, son la clave para entender la resemantización del antiguo epíteto micénico.

**Palabras clave:** ἄναξ – βασιλεύς – sociedad – religión – Homero – Gregorio Nacianceno – resemantización

ABSTRACT: The social substratum in *Ilias* and *Odyssea* and the Homeric pantheon can justify the use of Mycenic's word ἄναξ more than the greek word βασιλεύς. Hence its importance in the 8<sup>th</sup>. century B.C. But ἄναξ has very few presence in the next two centuries until the tragic authors of the 5<sup>th</sup> century use it in their Homeric subject plays. It will be once again left aside by the pagan literature, till, at the 2<sup>nd</sup> century A.D., is reintroduced by authors like Clemens Alexandrinus, and finally emerges at the 4<sup>th</sup> Century, specially between the Cappadocian Fathers. It will be shown how society and religion, as appeared in the Cappadocians and later in Homer, are the key to understanding the ancient mycenic epithet's new meaning.

---

<sup>1</sup> UCA

**Keywords:** ἄναξ – βασιλεύς – society – religion – Homer – Gregory of Nazianzus – New meaning

En el marco general de un estudio de la resemantización realizada por la realidad cristiana –concretamente en el siglo IV y en Gregorio Nacienceno– sobre la cultura griega antigua, estudiaré dos vocablos: Ἄναξ y Βασιλεύς. Mi propuesta es poner de relieve su alcance, audacia y profundidad. Para ello, además de un estudio de tipo filológico, se debe –a mi entender– estudiar qué estructura social y religiosa se corresponde con su aparición, en el período arcaico y en la Antigüedad Tardía griega.

Según Chantraine la palabra ἄναξ, atestiguada en las tablillas de Pilos y Cnosos, corresponde al micénico *wa na ka*. Si bien no puede determinarse exactamente su significación, sabemos que designaba al “soberano político del estado de Pilos y a un dios de su panteón”.<sup>2</sup>

Βασιλεύς, siguiendo al autor, se encuentra en el chipriota, en Homero, en jónico, ático, etc, y proviene del micénico *qa si reu*, que nombra así a un funcionario poco importante del palacio.<sup>3</sup> Señala también que, si bien es micénica, es palabra más nueva que ἄναξ.

Estudiando la ocurrencia de ἄναξ en el primer texto griego que nos ha llegado de la antigüedad: *La Ilíada*, señalemos que Homero<sup>4</sup> lo utiliza allí setenta y un veces, siempre en singular, en nominativo o vocativo, refiriéndose, en el mundo de los héroes, mayormente a Agamenón, rey de los hombres ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων (cuarenta y una ocurrencias) y, en los dioses, a Apolo (siete ocurrencias).<sup>5</sup> Βασιλεύς aparece sólo nueve veces, nunca en vocativo, cinco veces en caso sujeto y cuatro en dativo plural, refiriéndose a los “otros reyes” (semántica semejante a ‘capitán’) y no es nunca

<sup>2</sup> CHANTRAINE, PIERRE. *Dictionnaire Étymologique de la langue Grecque. Histoire des Mots*. Paris: Klincksieck, 1999, p. 84-85.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 166-167.

<sup>4</sup> Entendiendo por Homero una pluralidad de voces.

<sup>5</sup> Cfr. nota 25, p. 3.

epíteto de un dios. Como se ve, su sentido es, en esta obra, vago y general, no designa eminencia o supremacía verdadera, fiel a la significación micénica. Sin embargo, no debemos pensar que el poeta homérico estuviera al tanto de las diferencias semánticas entre ambos vocablos, mucho menos que fuera consciente de su uso en el micénico. Homero ignoraba absolutamente todo de esta civilización, ignoraba entonces su lengua, las tablillas de Micenas, Pilos y Cnosos e, incluso, su existencia. En ninguna parte los griegos son llamados “micénicos” y es sabido que el poema los denomina “aqueos”, “argivos”, “dánaos”. Lo importante aquí y ahora es que *La Ilíada* recoge un pasado mítico y heroico que los poetas ágrafos de los llamados “siglos oscuros o edad media griega” cantan en una multiplicidad de voces y poemas que – llegado aproximadamente el siglo VIII a.C.– llamamos Homero y *La Ilíada*. Y en esa tradición se denomina con la palabra ἄναξ a quien se considera “principal” entre los dioses y entre los hombres.

Menos de una centuria más tarde, Hesíodo en *Teogonía* dice βασιλεύς de Zeus,<sup>6</sup> lo mismo de diversos dioses (principalmente de Zeus Apolo), así la lírica de los siglos VII y VI a.C.<sup>7</sup> como también Píndaro en el siglo V. Secularmente se aplica a los ‘tiranos’ Hierón, Gelón, Pisístrato, al segundo de los nueve arcontes en Atenas, a los reyes bárbaros y sobre todo al rey de los persas (generalmente sin artículo). Desde Aristóteles<sup>8</sup> se utiliza como ‘rey por herencia’ en oposición al ‘tirano’. Mientras las conquistas de Alejandro extendían el imperio hasta el Indo, su sentido se afirmó tanto secular como religiosamente y, metafóricamente, significó también ‘el primero’, ‘el más distinguido’ en cualquier sentido. Permanece aún hoy en el griego moderno.

Es importante recordar que con la caída del mundo micénico cayó también su sistema de escritura silábica. Se perdió durante siglos la transmisión escrita. Modernamente podríamos considerar que ello es imposible, pero tengamos en cuenta que esta escritura sólo fue utilizada por la estructura administrativa palaciega y que esta civilización con centro en el palacio desapareció y no volvió a repetirse en Grecia. Con su desaparición, se perdió también la escritura que le estaba asociada.

---

<sup>6</sup> *Teogonía*, 886.

<sup>7</sup> Cfr. Arquíloco, Alcman, Teognis y Alceo. Sólo 8 ocurrencias en total.

<sup>8</sup> *Ética a Nicómaco*, 1160 b3.

Del mismo modo, podemos pensar que la figura del ἄναξ del mundo que hoy llamamos micénico también desapareció. Cuando hablamos de ἄναξ, “señor”, sólo podemos referirlo al término βασιλεύς por analogía. El ἄναξ micénico y el de *La Ilíada*, no era un “rey” en sentido absoluto, el punto más alto de una escala piramidal, tal como lo fueron los reyes persas, por ejemplo. Si esto hubiera sido así, simplemente no habría existido *La Ilíada* tal como la conocemos, por la sencilla razón de que “la cólera del pé-lida Aquiles” no habría podido manifestarse con su retiro del campo de batalla. Si Aquiles, ofendido por el brusco Agamenón, pudo no combatir en Ilión fue porque el ἄναξ Agamenón no era el primero en sentido absoluto, no detentaba todo el poder real, sino que era –como es sabido– un *primus inter pares*.

No cabe duda de que el término y su sentido fueron mantenidos por la tradición épica sustentada en el uso de la fórmula ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων<sup>9</sup> (“el rey de los hombres, Agamenón”), con más de treinta y cuatro lugares y el vocativo, de fórmula completa: Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον<sup>10</sup> (“Atrida, gloriosísimo, rey de los hombres, Agamenón”), unas ocho veces.

*La Ilíada* nos ilustra claramente sobre los alcances y poder de este ἄναξ con el enfrentamiento entre Agamenón y Aquiles, por un lado, y con las numerosas veces que se lo refiere a otros “reyes” en el poema.<sup>11</sup> La arqueología de los siglos XIX y XX nos confirma que bajo la hegemonía de Micenas coexistieron sin librar batalla entre sí los sitios reales de Micenas, Pilos, Tirinto, Orcómeno, Yolcos y otros, desde la Beocia y Tesalia al confín sudoeste del Peloponeso. Hasta aquí, el plano secular.

Sin embargo, en el de los dioses, es llamativo que *La Ilíada* diga ἄναξ especialmente como epíteto muy destacado de Apolo, al punto que no menos

<sup>9</sup> Cfr. *Il.* 1,172; 1,442; 2, 441; 2,612; 3,81; 4,336; 7, 314; 8,278; 9,672; 10,119; 14,103; 23, 895; etc.

<sup>10</sup> Cfr. *Il.* 2,434; 9,93; 9,677; 10,103; 19,199; etc.

<sup>11</sup> *Il.* 2, 77 (Néstor, rey de Pilos); 5, 268 (Anquises, rey de hombres [padre de Eneas]); 5, 311 (Eneas, rey de hombres); 11, 701 (Augías, rey de hombres [rey de la Élida]); 23, 588 (Menelao, el rey); etc.

de cuatro veces ocurre la fórmula, con variantes,

... προσέειπεν ἄναξ ... Απόλλων<sup>12</sup>

junto con algunos usos del término acompañado de la aposición con genitivo de origen,

... ἄναξ Διὸς υἱὸς Απόλλων<sup>13</sup>

y alguna vez se dice del Sueño.<sup>14</sup>

El dios Zeus, en cambio, es modificado por los adjetivos Κρονίδης, Ὀλύμπιος, κύδιστος (especialmente en vocativo, en fórmula, como hemos visto para Agamenón) y, sobre todo por el sustantivo πατήρ.

No olvidemos que la religión llamada homérica, al igual que los poemas, se formó lentamente durante un período muy amplio que abarca desde épocas micénicas hasta por lo menos el siglo VII a.C. Las huellas más antiguas en *La Ilíada* las encontramos en las purificaciones y expiaciones, las costumbres sepulcrales, los juegos en honor del difunto, las lamentaciones.<sup>15</sup> En el mundo primitivo de la religión homérica no hay lugar para grandes dioses abstractos al estilo oriental. Sus dioses son, ya sabemos, antropomorfos y su religión politeísta. Zeus, padre de los dioses y de los hombres, merece a veces menos atención que el –más tardío– dios Apolo y, según los contextos, menos que Atenea, diosa de la guerra o que Poseidón, dios del mar. Si bien hay una percepción de la supremacía de Zeus sobre los restantes olímpicos, hay también indicios acerca de su poder compartido. El antropomorfismo homérico, además, contribuye a hacer de los dioses algo semejante a los hombres, con la fundamental diferencia de su inmortalidad. El arcaico ἄναξ, entonces, resulta adecuadísimo calificativo.

Como fue señalado, el vocablo –si bien ya no estaba vivo en la lengua– fue reutilizado por la tragedia. Esquilo tiene treinta y tres ocurrencias en las

<sup>12</sup> *Il.*, 7, 23 (le) habló el señor (hijo de Zeus) Apolo; 15, 253 (le) habló el soberano (flechador) Apolo; 20, 103, (le) habló el soberano (hijo de Zeus) Apolo; 21, 461, (le) habló el soberano (flechador) Apolo.

<sup>13</sup> *Il.*, 16, 804; 5, 105.

<sup>14</sup> *Il.*, 14, 233.

<sup>15</sup> *Il.*, 33, 34 (descripción del banquete fúnebre en honor de Patroclo), por ejemplo.

siete tragedias que han llegado a nosotros y once más en diversos fragmentos. Lo dice de Agamenón pero no utiliza nunca las fórmulas de *La Ilíada*. Significa “rey”, sin más y no es posible –dado el contexto– hacer la precisión pertinente de *primus inter pares*. Se dice también como epíteto de los dioses, especialmente de Zeus<sup>16</sup> y Apolo.<sup>17</sup> El autor se muestra vacilante al introducir el término βασιλεύς. Si bien lo encontramos abundantemente en sus tragedias (dieciocho veces), es intercambiable por ἄναξ,<sup>18</sup> o se utiliza en el sentido de “rey”, sin más<sup>19</sup> y aún lo hallamos en dativo plural, con sentido de “reyes”, “jefes” como en *La Ilíada*.<sup>20</sup> Pocas veces es epíteto de los dioses.<sup>21</sup>

En Sófocles podemos rastrear ἄναξ más veces que en Esquilo: no menos de cuarenta y cinco lugares en sus siete tragedias y tres en los fragmentos, uno de los que utiliza una *contaminatio* de la corta fórmula homérica para Agamenón.<sup>22</sup> Adquiere las mismas significaciones que en Esquilo: “rey” (especialmente en *Edipo, rey*<sup>23</sup>) se aplica a un personaje en especial (Odiseo, por ejemplo) y sólo dos veces a los dioses Zeus y Apolo. Βασιλεύς, en cambio, aparece sólo muy tangencialmente en su obra (cinco veces).

Eurípides hace mayor uso de ἄναξ en sentido absoluto referido a reyes (especialmente) y mucho menos a los dioses.<sup>24</sup> Con ciento ocho ocurrencias en sus dieciocho tragedias y diecinueve en los fragmentos, es guardián de la tradición homérica cuando recuerda la fórmula ἄναξ Ἀγαμέμνων,<sup>25</sup> ya en

<sup>16</sup> *Supl* 1062; *Pers* 762; *Frag* 41.D.5.464.10; etc.

<sup>17</sup> *7 contra Tebas* 801; *Agam* 513; *Coéf* 1057; *Eum* 198; etc.

<sup>18</sup> *Los Persas* 5, ἄναξ Ξέρξης βασιλεύς (“El señor rey Jerjes”).

<sup>19</sup> *Los Persas* 144, Ξέρξης βασιλεύς (“el rey Jerjes”); *Agamenón* 1489 ἰὼ ἰὼ βασιλεῦ βασιλεῦ; (“¡Ay, ay, oh rey, oh rey!”) dice el coro a Agamenón, ya muerto; etc.

<sup>20</sup> *Los siete contra Tebas* 758.

<sup>21</sup> *Los Persas* 532, ὦ Ζεῦ βασιλεῦ.

<sup>22</sup> ἄναξ ἀνδρῶν Ἀτρείδη[ς]. (“El atrida, rey de los hombres”). SOPHOCLES. *Fragmenta* 221.22. Thesaurus Linguae Graecae. TLG Workplace. Silver Mountain Software, 1993-1997.

<sup>23</sup> Cfr. *Edipo, rey* 85; 96; 203; 276; 617; 649; 697; 746; 770; 1002; 1173.

<sup>24</sup> Especialmente lo dice de Apolo: *Ion* 1531; *Troyanas*, 42.

<sup>25</sup> Cfr. *Troyanas* 249; *Electra* 3; *Ifigenia en Táuride* 11; 543; *Ifigenia en Aúlida* 13; 133; 431; 1547; etc.

nominativo ya vocativo. Βασιλεύς es poco común en sus obras y de sus dieciséis ocurrencias (más nueve en fragmentos, todas en nominativo y vocativo), ocho son en dativo plural con el viejo sentido de “los reyes”, “la casa real”.<sup>26</sup> No hay registro de que sea atribuido como epíteto de los dioses.

No diremos, obviamente, que detrás de esta reutilización se encuentra cantada (o actuada) una sociedad tal que llene de significados los vocablos. Lo que hay aquí, lo hemos dicho, es una voluntad expresa de mimesis. No dejemos de lado, sin embargo, que la semántica de dichas palabras era conocida y perfectamente interpretada por gente de toda clase que acudía a las representaciones. Tanto más así cuanto que la educación estaba basada en la enseñanza por medio de las “autoridades”, y entre ellas la más importante: Homero y sus poemas *La Ilíada* y *La Odisea*.

Por ello Platón, en su diálogo *Cratilo*, en boca de Sócrates puede explicarnos con este juego de palabras ἄναξ πορ ἕκτωρ:

ΣΩ. ὁ γὰρ “ἄναξ” καὶ ὁ “ἕκτωρ” σχεδόν τι ταῦτόν σημαίνει, βασιλικὰ ἀμφοτέρω εἶναι τὰ ὀνόματα· οὐ γὰρ ἂν τις “ἄναξ” ἦ, καὶ “ἕκτωρ” δήπου ἐστὶν τούτου.<sup>27</sup>

La incorporación de βασιλεύς, vigente en la lengua del s. III y siguientes a.C., y no del agonizante ἄναξ, por los judíos helenizados de Alejandría, traductores del Antiguo Testamento, es probable que haya sellado la suerte del primero.

En este mundo helenístico iba a realizarse un fascinante proceso: el naciente cristianismo, a través de los textos sagrados del judaísmo transmitidos por la traducción de los LXX, se apropiará del caudal de la lengua griega y lo moldeará según sus necesidades. Del mismo modo que la *Septuaginta* ya supone una resemantización al nombrar la novedad de una creación llevada

<sup>26</sup> *Alcestis* 132; *Heráclidas* 294; etc.

<sup>27</sup> PLATO. *Cratilus* TLG. *Op.cit.* 393 a.6 a 393 a.8. Trad: Probablemente *anax* y *Héctor* significan lo mismo, pues ambos son nombres de rey [βασιλικά]. Si alguien entonces fuera el “jefe” [ἄναξ] de algo, también sería sin duda “el que lo posee” [ἕκτωρ]. (La traducción es propia).

adelante por un Dios único, así una nueva religión, el cristianismo, supondrá una nueva resemantización.<sup>28</sup> El Nuevo Testamento va a ser el “canon” de aquella nueva religión y nueva “cultura”.<sup>29</sup>

En la Roma oriental, βασιλεύς, adoptado por la antigüedad clásica, bendecido por la traducción griega del Antiguo Testamento se impuso sin problemas. Debido a su extendido uso, no nos referiremos a él y nos concentraremos en ἄναξ.

Repentina y tímidamente, el término reaparece en boca del emperador Juliano, el Apóstata<sup>30</sup> y en Eusebio de Cesarea,<sup>31</sup> referido a los atridas y a Apolo, respectivamente.

Pero llama poderosamente la atención la abundancia, la amplitud del uso realizada por Gregorio de Nazianzos, llamado el Teólogo por las iglesias cristianas de Oriente. En su copiosa obra conservada, la ocurrencia del vocablo es de ¡setenta y ocho veces, sólo en nominativo o vocativo singular!, casi exclusivamente como epíteto de Cristo, con excepción de dos ocurrencias ciertas de atributo real<sup>32</sup> y una única que implica tanto al Verbo, como al Padre.<sup>33</sup> Es decir, se verifica el uso, no menos de setenta y cinco veces, a lo largo de sus poemas como epíteto del Logos.<sup>34</sup>

Su obra en prosa: cuarenta y cinco discursos (*Orationes*) y sus aproximadamente doscientas cuarenta y cinco Cartas (*Epistulae*) confirman, sin

<sup>28</sup> Un sencillo y claro ejemplo en Ap 1,8: Ἐγώ εἰμι [...] ὁ ὢν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχόμενος, [...]. En la Vulgata: *Ego sum [...] qui sum, et qui erat, et qui venturus est*. Trad: “Yo soy [...] el que soy, el que era, el que está a punto de venir.” En ambas lenguas es imposible apreciar la novedad de la sustantivación, por medio del artículo masculino, de la forma verbal griega ἦν, primera (en este caso) persona del singular del pretérito imperfecto indicativo del verbo εἰμί.

<sup>29</sup> Canon que traerá consigo no pocos problemas. Vg. el problema del ὁμοούσιος en el Concilio de Nicea.

<sup>30</sup> Περὶ τῶν τοῦ αὐτοκράτορος παράξεων ἢ τῆς βασιλείας, 2.8.

<sup>31</sup> *Praeparatio Evangelica*, 3.15.3.3.

<sup>32</sup> *Carmina Moralia*. 773.5. Κωνσταντῖνος ἄναξ, θεράπων ἐμός. *Carmina quae spectant ad alios*. 1483.4. Ὡ Σαμίων ποτ' ἄναξ, σὺ Πολύκρατες, οἶον ἐμήσω; Recordemos que en la antigüedad, como aquí, era término que se aplicaba a los tiranos.

<sup>33</sup> *Carmina quae spectant ad alios*. 1504.10. Στήσομεν ἐνθάδε μῦθον. Ἄναξ Πάτερ, Υἱὲ μέγιστε, Δὸς χέρα, καὶ νεύσειας ἐμοὶ πατὲρ ἴλαον εἶναι.

<sup>34</sup> Cfr. APÉNDICE.

duda, las dotes estilísticas de Gregorio, en la más pura línea del aticismo clásico. No hay en ellas referencia alguna al vocablo ἄναξ.

Muy interesante es su gigantesca obra poética, no menos de veinte mil versos, aún no totalmente estudiada. A ella pertenecen los llamados Poemas Teológicos (*Carmina Theologica*), clasificados unos como dogmáticos (*Carmina Dogmatica*) y otros como morales (*Carmina Moralia*); y los llamados Poemas Históricos (*Poemata Historica*), divididos a su vez en *De se ipso* y *De aliis*, los Epigramas (*Epigrammata*), y finalmente el tan cuestionado como extenso drama cristiano conocido como *Christus Patiens*. Todos ellos son recorridos por el uso de este arcaico vocablo que, según Chantaine es palabra poética, con el sentido de “protector”, “salvador”.<sup>35</sup>

Por su excepcionalidad, podemos considerar a ἄναξ como uno de los ejes estilísticos particulares de Gregorio Nacianceno. Y esto es especialmente importante en el caso de la autoría del *Christus Patiens*. Nadie, antes de Gregorio, hace tal uso y abuso del término, de modo que tendríamos aquí un elemento interno a la obra para dilucidar su autoría. Dicho sea esto al pasar pues no es tema de nuestro trabajo.

Gregorio, salvo los dos señalados, no lo utiliza aplicado al poder real. ¿Debemos entonces decir que su semántica se refiere, como en Homero, a un *primus inter pares*, ya entre los hombres, ya entre los dioses? Gregorio (330-390) vive y escribe en el agitado imperio romano tras la muerte de Constantino (337). Ha visto un emperador filo-arriano (Constancio II, †361), un apóstata (Juliano, su condiscípulo y luego gran enemigo, †363), el arriano Valente (†378) y finalmente al ortodoxo Teodosio, que entró triunfal en Constantinopla en el 380. Ninguno de ellos compartió el poder, en todos los casos reinaron como lo que eran, emperadores absolutos. El término, por lo tanto, no adquiere la significación arcaica cuando se refiere a Constantino o al tirano Polícrates. En cuanto a su atribución especial a la Persona del Hijo, ¿deberíamos pensar al modo arriano en un Hijo no Dios que carece de la Naturaleza Divina? Gregorio de Nazianzos, con los también capadocios Basilio de Cesarea y Gregorio de Nysa, es campeón de la ortodoxia. Por pedido de Teodosio preside el Concilio de Constantinopla que, sobre el credo de Nicea,

---

<sup>35</sup> CHANTRAINE, P., ob.cit., p. 84.

va a acuñar la fórmula de ‘tres hipóstasis en una naturaleza’ para resolver así no sólo el problema de la filiación sino también el trinitario.

Este ἄναξ aplicado casi en exclusividad al Hijo, entonces, no es entendible en su semántica arcaica sino que forma parte, justamente, del proceso de resemantización del griego que hemos mencionado. El término, en desuso ya en los textos más antiguos que conocemos, había muerto para la lengua corriente y aún para la literaria. Hemos visto que no lo utiliza la *Septuaginta*, ni el Nuevo Testamento, ni prácticamente ninguno de los escritores anteriores a Gregorio. Pero nuestro autor, con particular vocación estilística, lo llena –a través de los trágicos, especialmente Eurípides, a quienes conoce de modo cabal– de nuevo sentido, señalando una vez más el rumbo de la resemantización de la lengua comenzada hacía varios siglos y, para el tema que nos ocupa, con la traducción de aquellos ‘70 vel potius 72 homines docti Alexandriae’.<sup>36</sup>

## APÉNDICE

Epigramas (*Epigrammata*): siete ocurrencias, siempre de Jesucristo. 1.92.4; 8.41.21; 8.47.4; 8.75.4; 8.141.3; 8.142.6; 8.214.1.

*Christus Patiens*: once ocurrencias: v. 1095; v.1535; v. 1646; v. 2044; v. 2062; v. 2100; v. 2298; v. 2303; v. 2330; v. 2346; v.2542. Excepto tres, referidas a Pilatos, las otras se aplican a Cristo. Notar que no tomamos en cuenta las veces en que ἄναξ se encuentra en casos que no sean nominativo o vocativo, así como tampoco cuando se encuentra en compuestos del estilo de Παντάναξ (v. 1951; v. 2098; v. 2538).<sup>37</sup>

<sup>36</sup> *Septuaginta*. Edidit Alfred Rahlfs. Stuttgart: Biblia-Druck, 1979, p. XXIX. Trad: 70 o más bien 72 sabios de Alejandría.

<sup>37</sup> Se repite dos veces la fórmula: Ἄναξ, ἄναξ ἄφοριτε, σὺ θεὸς μέγας y otras dos Χαίρε, ἐσθλὸς ἐσθλοῦ Παῖ, βασιλεῦ Παντάναξ.

- Poemas dogmáticos (*Carmina Dogmatica*): once veces, siempre de Cristo. 429.6; 460.12; 481.11; 488.9; 494.13; 503.4; 504.10; 507.2; 518.5; 520.12; 521.2.
- Poemas Morales (*Carmina Moralia*): excepto una referida a Constantino, las otras cinco se dicen del Logos. 523.13; 534.5; 605.8; 609.11; 773.5; 774.4.
- Poemas Históricos. Sobre sí mismo. (*Carmina Historica. De se ipso*): treinta y un lugares, referidos al Logos. 969.4; 972.5; 999.1; 1000.10; 1002.2; 1010.12; 1028.6; 1238.9; 1271.3; 1271.10; 1275.2; 1281.14; 1286.8; 1287.4; 1287.5; 1318.6; 1321.3; 1325.10; 1326.10; 1345.9; 1349.2; 1366.4; 1378.2; 1385.5; 1390.14; 1396.13; 1400.2; 1405.6; 1416.5; 1421.2; 1431.5; 1447.2.
- Poemas Históricos. Sobre otros. (*Carmina Historica. De aliis*): Hay una referencia al tirano Polícrates de Samos y otra aplicable tanto al Padre como al Hijo. Las restantes diez son sobre el Verbo de Dios: 1459.7; 1471.2; 1479.8; 1480.7; 1483.4; 1489.1; 1489.6; 1496.3; 1501.5; 1504.10; 1521.10; 1566.4.